

Alvaro HUERGA, *Santo Tomás de Aquino, teólogo de la vida cristiana*, Madrid, Fundación Universitaria Española (Conferencias, 23), 1974, 132 pp., 13,5 × 21. y

Manuel DE CASTRO - Alvaro HUERGA - Melquiades ANDRÉS, *San Buenaventura*, Madrid, Fundación Universitaria Española (Conferencias, 36), 1976, 142 pp., 13,5 × 21.

Pedro Sáinz Rodríguez, promotor de la Fundación Universitaria Española, es un experto, el mayor cabría decir, de la espiritualidad española del s. XVI y XVII. Sin embargo, no olvida que vale la pena fomentar el conocimiento de todo género de espiritualidad. A su *catholicitas* no podía escapársele una efemérides tan señalada como el centenario de Santo Tomás y de San Buenaventura. He aquí, por tanto, que la Fundación Universitaria Española publica las conferencias que ilustres cultivadores de los estudios teológicos dieron en su momento.

El valor principal de estos libros entendemos que reside precisamente en resaltar cómo una espiritualidad sólida y auténtica descansa sobre una teología profunda y de gran alcance. La tesis constante, que sin aparecer late en estas obras, es que es imposible separar espiritualidad de especulación, y que el *intellectus fidei* se desarrolla con naturalidad hacia la contemplación.

El primero de los libros que reseñamos, como consta en el subtítulo, presenta las conferencias pronunciadas por Alvaro Huerga en la Fundación Universitaria Española los días 6, 7 y 8 de marzo de 1974 como motivo del Centenario del Doctor Angélico. La exposición está distribuida en cuatro capítulos enmarcados por un *In limine* y un *In fine*. Se trata de una presentación del mensaje tomista sobre los puntos cardinales de la vida cristiana; presentación que culmina en una síntesis de la espiritualidad tomista y en una breve, pero rotunda, demostración de su validez. Los epígrafes de cada capítulo evidencian su contenido con suficiente precisión.

El capítulo primero (*¿Qué cosa es Dios? Dios es amor*) nos guía ágilmente por el itinerario que va desde la pregunta metafísica *¿Qué soy yo?* hasta la teológica respuesta *Dios es Amor*; adentrándonos en el misterio beatífico e insondable de la Santísima Trinidad. Con regocijante facilidad el A. va desgranando y desentrañando pasajes selectos de Santo Tomás; textos es-

culpados que analizan las dificultades con que tropieza la humana inteligencia en su afán por conocer a Dios; calas precisas en el esfuerzo teológico del Santo, que nos regalan el fruto de quien supo superar dichas dificultades hasta dar con la meta perseguida.

En el segundo capítulo (*La humanización de Dios*), de exposición más lineal, se describe la contemplación que hace Santo Tomás del ministerio de Cristo (desde la Encarnación hasta la Parusía, incluyendo —claro es— a la Iglesia como su prolongación en la historia) como ayuda poderosa para acercarse al misterio de Dios.

El tercer capítulo (*La divinización del hombre*) presenta la teología de Santo Tomás sobre la naturaleza de la santificación, los efectos de la gracia en el alma. Hace especial hincapié el autor de la conferencia en el esfuerzo de Santo Tomás, esfuerzo cuajado de frutos, para precisar conceptos y elegir el vocabulario más apropiado al tema.

Finalmente, el capítulo cuarto (*La espiritualidad tomista: estructura y validez*), tiene dos partes tal como lo patentiza el epígrafe. Hace en la primera un análisis-síntesis-exposición de la doctrina teológica del Doctor Angélico sobre el misterio de la vida cristiana; y en la segunda parte estudia brevemente el valor de la espiritualidad tomista, considerada tanto en sí misma, es decir, en su doctrina y en las aprobaciones del supremo magisterio de la Iglesia, como en las sucesivas contribuciones a otras corrientes de espiritualidad.

Parece innecesario observar el tono de este libro; tono propio de lo que ha sido pensado para ser dicho, más que puesto en letra impresa. En esta línea hay que hacer constar cómo brinda amenidad a la lectura, sin restar solidez a la exposición, la conocida erudición y buen decir de A. Huerga. Ya se ha indicado que el método seguido por el autor descansa principalmente en una sabia selección de textos de Santo Tomás de Aquino, sapientemente desentrañados. Destaco algunos puntos que, no obstante la concisión impuesta por la naturaleza del escrito, lo hacen particularmente interesante: la gracia como *participación* (pp. 71, ss.); la cuestión *De Gratia Capitali* (pp. 53, ss.); el léxico del amor (pp. 26, ss.) y otros. Nos parece de todos modos que lo más valioso de la disertación es su esquema: no una teología antropológica, sino una antropología sobrenatural firmemente teológica.

Este escrito, a pesar de su brevedad y de lo específico del tema, puede servir muy bien de guía para adentrarse eficazmente en el conocimiento de la teología de Santo Tomás.

Precedidas por la *Presentación* de Pedro Sáinz Rodríguez, en la que razona la celebración de la efemérides, el segundo volumen contiene tres conferencias que los mencionados autores pronunciaron en la Fundación Universitaria Española con motivo del Centenario de San Buenaventura. Aunque los tres autores coinciden en estudiar las influencias de San Buenaventura en nuestro suelo, son específicamente distintos los temas en los que cada autor basa su disertación.

Manuel de Castro, (*La enseñanza de San Buenaventura en las universidades españolas*, pp. 7-68) alude primeramente a la relación personal del Santo con algunos españoles (la princesa Doña Blanca, el rey Jaime I de Aragón, y el franciscano Fr. Juan Gil de Zamora); y luego centra su exposición en la noticia de las cátedras de teología de San Buenaventura existentes en los conventos y universidades de la Península. Basa su trabajo en la legislación de los capítulos generales y provinciales de la orden franciscana dando disposiciones sobre los estudios. Los resultados obtenidos después de esa paciente investigación —tan meritoria— no bastan todavía para proyectar luz suficiente desde el campo español sobre la conocida pregunta, que también Castro se plantea: cómo San Buenaventura, siendo el mejor exponente del franciscanismo, haya podido quedar segundo después de Escoto en la escuela franciscana.

Alvaro Huerga, (*La huella de San Buenaventura en Fray Luis de Granada*, pp. 69-103) investiga la huella de San Buenaventura en la faena magisterial de Fray Luis; y fija su consideración en dos planos: el plano de la metodología y el plano específico de influjos concretos. El conferenciante ambienta el primer aspecto, el de la metodología, en tres cartas de Fray Luis a propósito de otras tantas biografías de santos; es manifiesto cómo en cada una de esas cartas manifiesta Fray Luis su convencido criterio al considerar a San Buenaventura como modelo de hagiógrafos. Después Huerga explana a grandes rasgos pero con citas muy precisas la influencia magisterial de San Buenaventura en los escritos de Fray Luis de Granada; magisterio patente en las numerosas ocasiones en las que el fraile dominico reconoce tal servidumbre; y en otras citas en las que Huerga desentraña detalles específicos de fondo. Al hilo de estos comentarios refuta suficientemente la calificación de “abrasada re-

ligiosidad franciscana”, que algunos autores dedican a Fray Luis; y termina la conferencia vindicando el dominicanismo del escritor granadino.

Melquiades Andrés, (*Influencia de San Buenaventura en la mística española de la edad de oro*, pp. 105-140) comienza con una breve introducción en la que, sobre la base de las principales obras espirituales de San Buenaventura, hace una síntesis medular de la espiritualidad bonaventuriana. Estudia la influencia de San Buenaventura en la mística española de la edad de oro desde la doble perspectiva de la abundancia en España de ediciones de sus obras (tanto auténticas como atribuidas) y desde el campo más profundo de identidad en los temas, planteamientos, vocabulario, etc. entre los místicos españoles de la época y el santo franciscano. Es particularmente interesante el horizonte que abre Melquiades Andrés a la investigación sobre el tema de las influencias en la mística española, de cara a conocer mejor los influjos del área mediterránea junto a los, hasta ahora casi exclusivamente estudiados, del área norte-europea.

Al concluir la lectura de estos libros nos preguntamos ¿son Tomás y Buenaventura maestros actuales de espiritualidad? Nos parece que los autores han demostrado que sí. Y actuales, añadimos nosotros *aquí y ahora*.

JESÚS R. DÍEZ ANTOÑANZAS

Benoit DOURoux, *La psychologie de la foi chez Saint Thomas d'Aquin*, Paris, Téqui, 1976, 238 pp., 13,5 × 17,5.

El texto es la reedición del estudio del teólogo dominico, publicado primero parcialmente en la *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* (1956) y después en Desclée como libro (1963). La nueva edición es ya un testimonio de que el interés suscitado entonces por esta monografía sigue hoy vigente.

La fe se encuentra *mise en question* —leemos en el prólogo— por corrientes multiformes del pensamiento contemporáneo. Y los errores que surgen no afectan a este punto o a aquel otro del dogma católico, sino que afectan a la naturaleza misma de la fe. Desde esta perspectiva, el autor se dispone a un minucioso y detallado estudio de textos y contextos del más grande teólogo de la Iglesia, en orden a establecer lo que el autor llama *psicología de la fe*. No es ésta —si uno se atiene al pensamiento de Tomás